

FABULA XII

El Niño Lloron

Responsio mollis frangit iram,
sermo durus suscitatur furorem.
[Prov., cap. lxxv, vers. 21.]

En la casa de un magnate
Ganando una friolera,
Sirviendo está de niñera
La pobre muchacha Inés.

Y, como el cargo lo indica,
Hacer que no llore el Niño,
Solazarle con cariño
Su afan cotidiano es.

Mas ¡ay! que el infante bello
Es un becerro que brama;
Y en vano al *Cancon* se llama,
En vano se llama al *Bú*.

Y la misma Inés no sabe,
Si aquel Niño es una fiera,
En dándole la perrera,
O es el mismo Belcebú.

“Uáa! uáa!” si le mece;
“Uáa! uáa!” si le canta;

Y si, cual suele, le espanta,
El Niño es un puerco-espín.

Una vez que no sabía
Qué hacer la pobre Zagala,
Y corre de sala en sala
Por callar al Benjamin,

No sé si fué por chiripa,
O voz de su Angel Custodio,
Se paró junto á un *melodio*¹
Que estaba abierto al azar.

Y ocurriéndole esta maña,
En lance tan extremado,
Recorrió todo el teclado,
Pisando el fuelle á la par.

¡Oh fortuna! ¡oh maravilla!
Del suave son al encanto,
El Niño sosiega el llanto
Cierra los ojos despues.

—“Dormidito! ¡quién creyera...!
¡Qué feliz descubrimiento!
En llorando, al instrumento
Me acojo.”—(exclamaba Inés).

Con efecto: una mañana
En que el Nene se aperrea,

1 Así llaman vulgarmente al *melodium*.

Inés le lleva, y teclea,
Juzgando callarle así.

Mas, apénas se oye el eco,
¡Oh suerte vária y maldita!
El Rorro se desgañita,
Si no lo apartan de allí.

Y acuden la madre, y todos,
Y se alborota la casa. . . .

—“¿Qué es eso que al Niño pasa?
¡Algún pellizco! ¿es verdad?”—

—“¡No por cierto!”—Y la Niñera
Refiere el caso en su origen;
Mas ¡nada! todos la afligen
Y la acusan sin piedad.

En esto llegó don Cosme
(Que es de música el maestro)
Y en estos lances más diestro,
Dió al enigma solucion.

—“El caso es este, señores
(Dice en tono de ministro):
La culpa está en el *registro*;
Dad á Inés la absolucion.

Si en aquel primer tecleo
Topó Inés con el *flautado*,

El Niño así regalado
Se durmió: no es admirar.

Mas si ahora, por lo visto,
Como bronca artillería
Sonó la *lengüetería*¹
El Niño debió rabiár.

Por tanto, Lector amable,
Sin las ínfulas de viejo,
Voy á darte un buen consejo,
Y espero lo guardes fiel:

Si amansar las iras quieres
Del que se atufa y pateá,
Tú has de ser todo jalea,
Almíbar, jarabe y miel.

Que si respondes con fieros
Al que fiero te provoca,
Y el hierro con piedra choca,
Saldrá fuego, y es peor.

En suma, si se pretende
Rendir la cólera impía,
No useis la *lengüetería*:
Flautado será mejor.



¹ Registro de los sonidos más fuertes y broncos.

FABULA XIII

La Víctima-Verdugo

Est qui... quasi gladio pun-
tur conscientie.

[Prov., cap. XII, vers 18].

Un severo Monarca¹
Hubo en lo antiguo
Que tal condena puso

Al asesino:
¡Llevar acuestas
El horrendo cadáver
La vida entera!

Con sistema tan raro,
El buen difunto
De Víctima pasaba
A ser Verdugo.

*Con la conciencia
¿No sucede lo mismo,
Cuando se peca?*

1 Rey de Mesenia.

FABULA XIV

La Ventanera

Ambulant in vanitate sen-
sua sul.

[Ephes., cap. IV, vers. 17].

Era hermosa mujer la doña Juana,
Y de mucho caudal; pero tenia
El achaque, el desbarro, la manía
De estar siempre asomada á la ventana.

Cuanto ocurre en la casa más lejana
No se esconde á su atenta policía;
Mas con esto la pobre no sabia
Lo que pasa en la suya, tan cercana.

Todo en ella es desórdenes y olvidos:
En fuerza de lo cual, á competencia,
Le robaban sus bienes más queridos.

*Luego el alma, que pasa su existencia
Asomada al balcon de los sentidos,
Recoja esta leccion de la experiencia.*

FABULA XV

El Perro y el Gazapo

Latrare potest, mordere, comas-
no non potest, nisi volentem.

ES. Augustus

En un bosque apartado
Moraba un Perro,
En la caza muy ducho,
Horrible, feo.
Que mucho importa
Indicar su figura
Para esta historia.
Es caso que el maldito,
De allí distante,
De conejos vislumbra
Copioso enjambre,
Que alegre salta
Por todo aquel recinto
Entre las matas.
Y con rabia los mira,
Como al soslayo,
Sin correr á su encuentro,
Sin dar un paso;

Mas gruñe y ladra,
Y, enseñando los dientes,
Se le hacen agua.

En esto, presuroso,
Levanta el brinco;
Y ¡zás! ya está en su boca
Un Gazapillo,
Que en vano grita:
De toda su falange
Nadie le libra.

—“¡Malvado! clama el triste,
Entre las ansias:
¿Por qué en mi carne solo
Tu diente clavas?
¿No tienes cerca
Conejos tan rollizos
Como terneras?”

—“¿No vez, replica el Perro,
Que estoy atado?
Que, al largo de mi cuerda,
Tan solo cazo?
¡Ah! De otro modo
¿Quién quedara con vida
En el contorno?”

La culpa es tuya toda,
Pues me buscaste;
Y así, sin más retóricas,
Muere al instante.”
Murió en un verbo.
¡Ojalá que su historia
Traiga escarmiento!

*Ay! de muchos cristianos
El fin es este.
Atado está el demonio,
Ladra y no muerde;
Mas quien le hurga
Brindándole ocasiones,
Muere en sus uñas.*

FABULA XVI

Los Ladrones disfrazados

Ipsse enim Satanas transfiguratur
se in angelum lucis.
[II ad Cor., cap. xi, vers. 14].

Dos ó tres salteadores,
Del gremio los más finos,
Hallando bien guardados los caminos,
Disfrazarse resuelven de señores,
En ánimo de hacer por los estrados,
Con ganancia más cierta,
Lo que no era posible en despoblados
A cara descubierta.

A tal fin, de corbatas y gabanes,
Dijes, guantes, perfumes, sabonetas. . .
Se equiparon muy bien los muy truhanes,
Y haciendo mil piruetas,
Se lanzan, ocultando el artificio,
A visitar al jóven Don Simplicio.

Este sandio Galan, que ve en su casa
Figurines tan bellos,
Sin pararse á indagar quiénes son ellos,
Al estrado los pasa

Con mucha cortesía,
A la vez que decía:
“No hay temor: son sugetos bien portados;
Ellos son, cuando ménos, potentados!”

En esto los Bribones
Derechitos se van á los doblones:
Acopian las alhajas,
Rompen puertas, cajones y cerrajas.
Todo cede al momento
Al hidrópico afan de oro sediento:
Al flemático Dueño, que escamotan,
Con dagas y puñales acogotan;
Y, el despojo fatal llevando á cabo,
El huésped espiró sin un ochavo.

Ahora bien: si este pánfilo parece
Por llevarse de cómica apariencia,
¿Qué escarnio no merece
El cristiano, que rinde su conciencia
A fiera tentacion enmascarada,
Con galas de virtudes adornada?

*Nadie debe ignorar que, en ocasiones
El mismo Satanás, que el mal inventa,
Cual lo afirma el Doctor de las naciones,
Como un ángel de luz se nos presenta.*

FABULA XVII

Tirios y Troyanos

Vae illi per quem scandalum
venit!
(Math., cap. XVIII, vers. 7).

Al huerto vecino
De espesos naranjos
Se van en caterva
Los chicos del barrio:

Paquillo es el jefe
(Que es hijo del amo)
Travieso, maligno,
Quien cobra el barato.

Por ende, una tarde,
Corriendo y brincando,
El pícaro asesta
A otro un naranjazo, —

Gritándole:—“Apunten...
Fuego! prum! abajo!”—
Y en mal hora tuvo
Tan bélico rasgo;

Pues todos le imitan
Proyectil en mano,
Y traban la lucha
Tirios y Troyanos.

—Traidores!—al arma!—
—Prum! prum!—cañonazo!
—Coged municiones!—
Gritan los dos bandos.

—Vengan proyectiles!—
Y, en muy breve rato,
No queda en el huerto
Con fruto ni un árbol.

En esto aparece
Colérico el amo,
Y escúrrense todos
Más listos que galgos.

Paquillo es quien queda
Gimiendo y llorando:
—“Ay, Padre, yo sólo,
Fuí uno de tantos!”

—“Mas fuiste el primero:
Te ví desde el alto;

Así, tus costillas
Lleven todo el pago.”

Y, zurra que es tarde!
A coces y á palos,
In solidum paga
Todo el descalabro.

De un pésimo ejemplo

Vendrán mil pecados:

Mas ¡ay del inícuo

Que puso el escándalo!

FABULA XVIII

El Barquero

Non progredi, regredi est.
[S. Ambrosius].

Surcaba, al remo, la corriente arriba,
La barquilla que á Anton lleva por dueño;
El cual rendido de bogar, esquivaba
El remo, y fácil entregóse al sueño.
Obrando entónces la corriente altiva,
Y arrollando hácia atrás el frágil leño,
Cuando Anton despertó, vió con coraje
Que se hallaba al principio del viaje.

*Lo mismito se nota
En el cristiano
Que en la vida devota
Se pára ufano;
En él, por eso,
Si no marcha adelante,
Hay retroceso.*



FABULA XIX

El Director de Orquesta

Scientia sanctorum prudentia.
[Prov., cap. ix, vers. 10].

Al violinista Efigenio,
Con ocasion de una fiesta,
Colocaron en la orquesta
De principal Director.
Es un genio,
Sin disputa:
Ejecuta
Con primor;

Pero tiene la manía
De dar la cuerda tan alta,
Que la más segura salta,
Haciendo todas tris, tras.
—Qué porfía!
—Qué chocante!
—Que lo aguante
Barrabás!—

Así dicen, y se apuran
Sus colegas en el arte,

Con la música á otra parte
Queriéndose todos ir.

Y murmuran

Y le arguyen,

Y concluyen

Por decir:

“En música, como en todo,
Quien no llegue á ser prudente,
Por mucho saber que ostente,
Que no dirija jamás.”

*A su modo,
La prudencia,
Que la ciencia
Vale más.*

FABULA XX

El Doblón y el Guiñapo

*Nolite ante tempus iudicare,
quoadusque veniat Dominus.*

[I Cor., cap. iv, vers. 5].

“Oh desgracia! Oh baldón! Oh qué tormento!
[Gritaba sin cesar junto á un Guiñapo,
Un brillante Doblón que á parar vino
En sucio muladar por sus pecados].

“¡Yo, que soy tan cabal y tan precioso,
El ídolo del mundo, el soberano,
Con este andrajo vil por compañero. . .!
¡Vete allá, que me apestas, con mil diablos!”—

Y tan crueles insultos, y mayores,
El Guiñapo sufrió, siempre callando:
Esperaba tal vez que la fortuna,
En su rueda fatal, le alzase en alto.

No tardó; pues, á poco, del trapero
Hélo ya en el morral con otros trapos;
De allí pasó á la fábrica, que al punto
Le convierte en papel; y á pocos pasos,

Con ciertos letrerillos que le imprimen
Me lo tornan billete de mil francos.
“¡Yo bendigo [gritó] la Providencia,
Que no olvida en su afan ni á los harapos!

Ahora [añade] que venga el Doblonzuelo
Y se asombre al notar lo que yo valgo,”
Y vino sin tardanza, que el perdido
Corría ya otra vez de mano en mano.

Y segun lo refieren viejas crónicas,
A cruzar con aquel vino en un cambio.
[Cambio tal, que á docenas los doblones
Entraban por valor del ex-Andrajo].

Este vióle al pasar, y “Hola! [le dijo]
No se pase tan serio, señor guapo:
Reconozca que vale mucho ménos
Que aquel socio que, un tiempo, os daba asco!

No por esto se amosque ni se atufe:
Que mi objeto es tan sólo decir claro
A todo el que, cual tú, desprecia... juzga...
Sin saber qué será, pasado un rato,

Que al futuro se atenga; porque es fácil
Que se vuelvan las tornas, ó que, al cabo,

Al mismo á quien condena por sus crímenes
Adore en un altar como un santazo.”—

Bravo! Buena leccion! No dijo ménos
La péñola divina de San Pablo:
*Hasta tanto que venga el Juez divino,
Nunca juzgue el católico á su hermano.*

FABULA XXI

El Loro y el Grillo

Orantes omni tempore, in spiritu.
[Eph., cap. VI, vers. 18].

Erase un Loro maldito,
Que se gloriaba de santo;
Porque siempre era su canto
El Santo-Dios y el Bendito.

“Calle el necio, y no eche plantas!
(Dijo un Grillo). No te alabes;
Pues si cantas lo que sabes,
Nunca sabes lo que cantas.”

Y tuvo razon el Bicho!
Y aun sus tiros se enderezan
A esos que rezan y rezan
Sin saber lo que se han dicho.

*Pues la cristiana Oracion
Jamás se remonta al Cielo,
Si no le prestan su vuelo
La mente y el corazon.*

FABULA XXII

El Mastin y el Lobo

Non invenit poenitentiae locum,
quamquam cum lacrymis inquisisset eam.
(Ad Hebr., cap. XII, vers. 7).

Un Mastin, perro fiero,
Cansado de servir en el apero,
Con un Lobo se auna,
Esperando lograr mejor fortuna,
Prestándose el auxilio mutuamente
El Lobo astuto y el Mastin valiente.
Y con esto, Lector, queda sentado
Que ambos eran terror del monte y prado;
Pues si el Lobo rapaz la caza prende,
El Mastin de otros perros la defiende.

¿Quién puede enumerar cuántos consejos
Al Perro daban los mastines viejos,
Mirando con dolor que se perdía
El triste con tan mala compañía?
Pero nada consiguen,
Y, uña y carne, los dos viviendo siguen.

Ya, despues de causar atroces daños,
Corridos muchos años
En tan pérfido y bárbaro manejo,
El infame Mastin llegó á ser viejo:
Cayéronse sus dientes; su ladrido
Ronco y sin fuerzas, ya no fué temido;
Y sus piés y sus manos
Dejaron de correr por monte y llanos.

¿Qué hace entónces el Lobo carnicero?

Encontrando tan nulo al compañero

Para todo servicio y mutua ayuda,

Le habló así con su lengua puntiaguda:

—“Bien conoces, Mastin, que de esta suerte

No es posible evitar segura muerte.

Mucho aplaudo tus bellas intenciones;

Mas, no pudiendo ya con los calzones,

Ni acertando á prestarme algun servicio,

Te aconsejo que busques otro oficio.

Conque, agur! yo te dejo; á mi partida,

Ya puedes enmendar tu mala vida.”—

Y diciendo y obrando, vtielvé rabo,

El divorcio fatal llevando á cabo.

En esto se presentan los pastores
De aquellos asolados alrededores,
Que, en armado tropel, enfurecidos,
Buscaban á los pérfidos bandidos:

Hallan sólo el Mastin, y *tente, perro!*”

Exclaman á una voz, blandiendo el hierro.

Entónces el hipócrita se humilla,

Gime, llora, les dobla la rodilla;

Protesta que la vida ha reformado,

Vencida la ocasion de su pecado,

Alejando de sí la horrible fiera,

Que á tan inicuos pasos le trajera.

Y aun promete vivir en adelante

Como el monge más puro y observante.

—“Ah bribon! (le responde la patrulla):

¿Ahora vienes hablando de cogulla,

Cuando, al verte ya fuera de combate,

El Lobo te abandona hecho un petate?

Tu cambio se adivina muy de lleno;

Mas no poder ser malo no es ser bueno.

Así, paga con súbita venganza

Tu cierta culpa y tu falaz mudanza.”—

Y con palos y chuzos se avanzaron,

Y al protervo Mastin despedazaron.

Mas ¿qué es eso? ¿La fábula es completa?

No, señor, aun le falta la coleta:

*Si sigues pecando así,
Hasta la vejez, menguado,
Tú no dejas el pecado:
El es quien te deja á tí.*

Por tanto, si desde aquí,
Que aun eres joven robusto,
De pecar no tomas susto,
Es temible que tus yerros
El Cielo castigue justo
Con una muerte de perros.

FIN DEL LIBRO SEGUNDO

LIBRO TERCERO

FABULA I

El Alcides burlado

Sine me nihil potestis facere.
[Joan., cap. XV, vers. 5].

Por un manso riachuelo
De linfas transparentes,
Sin fatiga
Guiaba un rapazuelo,
Por las suaves corrientes,
Una viga.

De sus fuerzas ufano,
El orgullo le eleva
Con exceso;
Sin ver el casquivano
Que es el agua quien lleva
Todo el peso.